

costumbre, al monte Olivete, y le siguieron sus discípulos. (San Mateo, XXVI, 30, San Marcos, XIV, 26, y San Lucas, XXII, 39)."

CAPITULO XVII.

JESUCRISTO ES LA VERDADERA VID: EXHORTACION AL AMOR MUTUO.

Era el dia décimocuarto del mes (porque era el de pascua), y por consiguiente, el plenilunio, cuando nuestro Salvador fué al monte Olivete con sus discípulos. Tenia costumbre de sacar comparaciones de los objetos visibles, y en especial de las maravillas de la naturaleza, y de las faenas campestres que se ofrecian á la vista, para levantarse en sus discursos á las cosas mas sublimes de su reino. Es probable que las viñas plantadas cerca de la ciudad, le suministraron ocasion de anudar el hilo de su último discurso, con las palabras siguientes, mientras caminaba hácia el monte Olivete, ó luego que hubo llegado á él.

CXII: *Alabad, niños al Señor*, y concluyendo por el CXVII (ó segun el orden de los hebreos, desde el CXIII, al CXVIII). Los israelitas concluian todas las solemnidades con el *hallal*; mas como este uso no estaba prescrito por la ley que se dió mas de cuatrocientos años antes de componerse los Salmos, puede que nuestro Salvador rezase ó cantase un himno particular con sus discípulos. El Señor dió gracias cuando partió el pan, las dió cuando tomó la copa, y al fin de la cena, rezó un himno. Aquel á quien parezca una antigualla la costumbre de decir una breve oracion antes y despues de la comida, manifiéstenos francamente si quiere seguir el ejemplo de Jesucristo ó el del mundo.

"Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. Podará todas las ramas que no den fruto en mí, y limpiará todas las que producen fruto para que den mas. Vosotros ya estais limpios por la palabra que os he hablado: permaneced en mí y yo en vosotros (1). Así como la rama de la vid no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid y vosotros las ramas: el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada. Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como la rama, y se secará, y la cogerán, y la echarán al fuego, y arderá (2). Si vosotros permaneciéreis en mí y mis palabras permanecieren en vosotros, pedireis todo lo que querais y se os cumplirá. Mi Padre será glorificado en que vosotros produzcais mucho fruto y os hagais mis discípulos."

¿Por qué habian de hacerse lo que ya eran? Porque todo lo que toca acá en la tierra á la vida espiritual, está en lo porvenir. El que se cree perfecto en este mundo, se aparta mucho mas de su objeto.

"Como mi Padre me ha amado á mí, así os he ama-

(1) En las traducciones, se lee: *Permaneced en mí, y yo en vosotros*. El original dice: *Meinate en emoi, Kago en umin*, es decir, *meno, yo permanezco*, que está sobreentendido. Como quiera, el sentido es ciertamente este: "Si vosotros permanecéis en mí, yo permaneceré en vosotros." Dios no nos abandona: nosotros somos los que le abandonamos.

(2) En Oriente, así como en los países meridionales de Europa, suelen echar á la lumbre sarmientos secos para calentarse en tiempo de invierno.

do yo á vosotros. Perseverad en mi amor. Si guardais mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo he guardado los preceptos de mi Padre y persevero en su amor. Os he dicho estas cosas, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.”

Iba á experimentar inefables aficciones del alma, y hablaba de gozo. Habla de gozo porque habia hablado de amor. Con todo, el amor tiene tambien sus dolores en este mundo, y él los habia apurado hasta las heces; mas los dolores del amor son temporales, y sus delicias son eternas. Las delicias y el amor son inseparables, como el resplandor es inseparable de la lumbre. Son eternamente inseparables donde resuenan las ruidosas aclamaciones de la alegría, donde la luz sale de la luz, donde las delicias nacen de las delicias, y donde el amor se inflama en el amor.

“Este es mi precepto: que os ameis mutuamente como yo os he amado á vosotros. Nadie tiene mayor amor que este: que dé uno su vida por sus amigos; vosotros sois mis amigos si hiciéreis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas os he llamado amigos, porque os he manifestado todo lo que he sabido de mi Padre. Vosotros no me habeis elegido á mí, sino que yo os he elegido á vosotros: yo os he puesto para que vayais y produzcais fruto, y permanezca vuestro fruto, para que todo lo que pidiéreis á mi Padre en mi nombre, os lo dé. Lo que yo os mando, es que os ameis unos á otros.”

¿Por qué es esta repeticion tan frecuente? Porque el amor, que es el alma de la vida espiritual, está aun en su nacimiento en este mundo; porque el que se detiene en el amor, retrocede; y porque el amor debe sacarse siempre de la fuente primitiva del amor, por las obras y la oracion.

“Si el mundo os aborrece, sabed que me ha aborrecido á mí primero que á vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de mi palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros: si han guardado mis palabras, tambien guardarán las vuestras. Pero harán todas estas cosas con vosotros, porque ignoran el que me ha enviado. Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrian pecado; mas ahora no tienen disculpa de su pecado. El que me aborrece, aborrece tambien á mi Padre. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningun otro, no tendrian pecado; mas ahora las han visto, y me han aborrecido á mí y á mi Padre. Pero para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley (salmo XXXIV, 19, y LXVIII, 5): Me aborrecieron sin motivo. Mas cuando viniere el paráclito que yo os enviaré del Padre, espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros dareis testimonio que estais conmigo desde el principio. (San Juan, XV).”

“Os he dicho esto para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas, y llega la hora en que todo el que os quite la vida, juzgará que presta un servicio á Dios; y harán esto con vosotros, porque no ha conocido al Padre, ni á mí. Mas yo os he dicho estas cosas, para que cuando llegare la hora de ellos, os acordeis que os las he dicho. Y no os las he dicho desde el principio porque estaba con vosotros; y ahora voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Mas porque os he dicho esto, se ha llenado de tristeza vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo vaya, porque si yo no fuere, no vendrá el paráclito á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creyeron en mí: de justicia, porque yo voy á mi Padre y ya no me vereis; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.”

Este pasage es uno de los mas difíciles del Nuevo Testamento: yo no me atreveria á añadir lo que sigue, si no me autorizase á ello San Juan Crisóstomo, que se expresa mas largamente sobre este punto, en sus homilias sobre el Evangelio de San Juan.

La Iglesia de Dios, propagada rápidamente por medio de prodigios extraordinarios, y por la santidad famosa de los apóstoles y de los cristianos llenos del Espíritu Santo, convencerá al mundo del pecado de no haber creído en mí que soy el Hijo de Dios; ó mas bien lo

hará el mismo Espíritu Santo por los apóstoles y cristianos. Abrirá los ojos al mundo para que vea la *justicia* (palabra que suele expresar el compendio de todas las perfecciones), es decir, mi santidad desconocida en otro tiempo por él, y mis divinas perfecciones. Con la destruccion de los templos y altares de los falsos dioses, y con la abolicion de los horrores del paganismo, demostrará claramente al mundo, que ya está juzgado el príncipe de este mundo, *que obra poderosamente sobre los hijos de la desobediencia*, como dice el Apóstol, y que se acabó su reinado.

Jesucristo prosigue así:

“Aun tengo que deciros muchas cosas; pero no podeis llevarlas (*) ahora. Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que haya oido y os anunciará lo que ha de venir.”

(*) Estas cosas son las que el Señor enseñó á los apóstoles los cuarenta dias en que despues de resucitado, se dice en los Hechos (*Cap. I, 3*), que les aparecia muchas veces, y les hablaba del reino de Dios, esto es, de la santa Iglesia, y las que les reveló el Espíritu Santo cuando bajó sobre ellos el dia de Pentecostes. San Pablo decia á los fieles de Corinto, (*I Corinth., III, 2*), que no les habia dado sino leche por alimento; porque aun no podian digerir otros manjares mas sólidos. Y esto mismo es lo que dice ahora el Señor á sus discípulos, que solo les comunicaba entonces aquellas cosas, que eran proporcionadas al estado en que se hallaban, y que reservaba otras muchas, para que los instruyese en ellas el Espíritu Santo, cuando despues de haberlos llenado de fuerza y de amor, se hallasen en estado de poder soportar lo mas fuerte y amargo que se halla en la verdad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

Así como el Hijo es engendrado del Padre de toda eternidad, del mismo modo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, de toda eternidad. El Espíritu Santo, uno con los dos, como el Hijo es uno con el Padre, comunica á los escogidos de Dios su sabiduría, que es la sabiduría del Padre.

“El me glorificará, continúa Jesus, porque recibirá de lo mio (*) y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mio; por eso he dicho, que recibirá de lo mio y os lo anunciará. Dentro de poco (**) tiempo ya no me vereis, y dentro de poco tiempo me vereis otra vez, porque voy á mi Padre. Dijeron, pues, sus discípulos entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco tiempo no me vereis mas, y dentro de poco tiempo me vereis otra vez, porque voy á mi Padre? Decían, pues:

(*) Esto es lo mismo que acaba de decir, que el Espíritu Santo recibe del Padre y del Hijo por su divina y eterna procesion de ambos, como de un principio, lo que el Hijo recibe del Padre por su divina generacion. No nos imaginemos que lo que el Hijo recibe del Padre, y lo que el Espíritu Santo recibe del Hijo, lo reciben por grados, y de una manera que distinga su naturaleza: porque esta divina generacion del Hijo, y esta eterna procesion del Espíritu Santo, en nada perjudica á su perfecta igualdad con el Padre. Y así, añade despues: *todo lo que tiene mi Padre es mio*, esto es, el Espíritu Santo lo ha recibido de mí, como yo mismo lo he recibido de mi Padre. *San Agustín.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

(**) Dentro de poco tiempo no me vereis, porque moriré: pero poco despues me volvereis á ver, porque resucitaré. Los apóstoles, ofuscados con la tristeza de que estaban sobrecogidos, no comprendieron lo que el Señor les decia. *San Chrysóst.* (Idem idem).

¿Qué es lo que dice, dentro de poco tiempo? No sabemos lo que habla. Mas Jesus conoció que querían preguntarle, y les dijo: Os preguntais unos á otros por qué he dicho: Dentro de poco no me vereis, y dentro de poco me vereis otra vez. En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis y gemireis; mas el mundo se alegrará (1): vosotros os contristareis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando pare una muger, está triste, porque ha llegado su hora, y despues que ha parido un hijo, ya no se acuerda del aprieto por el gozo, porque ha nacido un hombre al mundo. Así vosotros teneis ahora tristeza; mas yo os veré otra vez, y se regocijará vuestro corazon, y nadie os quitará vuestro regocijo (*). Y en aquel dia no me preguntareis nada (**). En verdad, en verdad os digo, si pidiéreis algo á mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre: pedid y recibireis, para que

(1) El mundo significa aquí los enemigos de Dios y de la verdad, los hijos del siglo que tienen el espíritu del mundo.

(*) La alegría que tendreis de verme resucitado; porque mis enemigos no podrán ya nada contra mí. Esta alegría se verificó despues, siempre mas y mas en los apóstoles, aun en medio de sus sufrimientos y persecuciones: y fué cumplida y perfecta en el cielo, cuando al entrar en él les fué dicho: *entrad en el gozo de vuestro Señor.* (*Matth.*, XXV, 21). (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

(**) No tendreis necesidad de preguntarme, como lo haceis ahora, para ser instruidos. El Espíritu Santo, que os será dado, os instruirá de todo. Y en efecto, Jesucristo, el mismo dia de su resurreccion, abrió el espíritu á sus discípulos para que entendiesen las Escrituras. (*Lúcas*, XXIV, 45). (Idem idem).

vuestro gozo sea completo. Os he dicho esto en parábolas (1). Es llegada la hora en que no os hablaré ya en parábolas, sino que os anunciaré claramente á mi Padre. En aquel día pedireis en mi nombre, y no os digo que rogaré á mi Padre por vosotros, porque mi Padre mismo os ama, porque me habeis amado á mí y habeis creído que he salido de Dios.”

No debemos entender estas palabras en el sentido de que el Salvador no queria rogar á su Padre por los suyos. Su intencion era únicamente inspirar á sus discípulos, y tambien á nosotros, confianza en su Padre y nuestro Padre, en su Dios y nuestro Dios, para que le pidamos en su nombre con el afecto y libertad de hijos. El Espíritu Santo nos asegura por boca de los apóstoles, que Jesucristo sentado á la diestra de Dios, pide por nosotros. “Tenemos por abogado cerca del Padre, á Jesucristo, que es el justo, dice el mismo discípulo que nos ha trasmitido estos últimos discursos del Señor. (Epístola I de San Juan, Cap. II, v. 1).” San Pablo dice (ad Rom. VIII, 34): “Jesucristo está á la diestra de Dios, donde intercede por nosotros.” Y en mas de un pasaje de la Epístola á los hebreos, nos muestra á Jesucristo, el Pontífice eterno, que entró en el cielo como en el santuario del templo, para pedir por nosotros delante de Dios. Mas sigamos á nuestro Salvador en su discurso.

(1) En parábolas: *paroimia*, significa propiamente un proverbio; pero quiere decir tambien en lenguaje figurado una parábola, una sentencia algo oscura.

“He salido del Padre, y he venido al mundo; y dejo de nuevo el mundo y voy al Padre. Dícnle sus discípulos: Mira cómo ahora hablas claramente y no dices ninguna parábola. Ahora sabemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te pregunte (*): por esto creemos que has salido de Dios.”

En el acto mismo en que hablaban los discípulos en voz baja, de lo que acababa de decirles, previno Jesus su pregunta con una respuesta clara, en la que reconocieron la ciencia divina.

“Jesus les respondió: ¿Creeis ahora (**)? Ved que llega la hora, y ya ha llegado, en que os dispersareis cada cual por vuestro lado, y me dejareis solo; mas yo no estoy solo, porque mi Padre está conmigo. Os he dicho esto, para que tengais la paz en mí. Tendreis grandes tribulaciones en el mundo; pero confiad: yo he vencido al mundo. (San Juan, XVI).”

(*) Porque conoces los pensamientos, y sabes lo que te se quiere preguntar antes de hacerlo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Juan).

(**) Como si dijera: ¿Despues de tantas pruebas que os he dado, y habeis visto, de que soy el Hijo de Dios, ahora lo creéis? O tambien: ¿Decís, que ahora creéis, persuadidos á que teneis una firme y sólida fé? Presto veremos la prueba. De aquí á poco tiempo, cada uno de vosotros huirá por su lado, y me abandonará, dejándome solo: y entonces vereis cuán flaca y débil es vuestra fé. Pero aunque me veo abandonado de los hombres, no quedaré solo, porque estará conmigo mi Padre, que vale por todo. El que tiene á Dios por protector, y se halla cubierto con el escudo de su divina misericordia, no está solo, aunque todo el mundo se conjure contra él. (Idem idem).

¡Qué tierno es este rasgo de amor con que los prepara á su fuga! ¡Cómo los consuela de antemano para este caso previsto y tan deshonoroso para ellos, dándoles la seguridad de que su Padre estaria con él en medio de sus tormentos! Al concluir, les indica el fin de su discurso: *Para que tengais la paz en mí.* Tambien nos enseña con esto, que nuestra salud en este mundo y en el otro, consiste en que tengamos la paz en él, es decir, que no confiemos en nosotros mismos ni en los otros hombres, sino en él solo, que nos ha sido dado por Dios para que sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion, segun la frase del Apóstol. (Epístola I ad Cor. I, 30).

Yo he venido al mundo, dice el Señor. Por eso añade San Cirilo, que el Hijo de Dios se hizo hombre, para que en nuestra propia naturaleza de que se habia revestido, combatiere á nuestros enemigos y nos hiciese vencedores con él. Si hubiese vencido al mundo solamente como Dios, esta victoria nos hubiera sido muy indiferente; mas habiéndole vencido como hombre, ó mejor como Dios y hombre juntamente, hemos vencido por él al enemigo que venció él por amor á nosotros."

"Entonces les dijo Jesus: Todos vosotros os escandalizareis esta noche en mí, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas; pero despues que resucitare, iré delante de vosotros á Galilea. Pedro respondiendole le dijo: Aunque todos se escandalicen en tí, yo no me escandalizaré nunca. Dícele Jesus: En ver-

dad te digo, que en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres. Mas él insistia diciendo: Aunque fuere preciso que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo decian todos. (San Mateo, XXVI, 31 á 35, y San Márcos, XIV, 27 á 31)."

CAPITULO XVIII.

ORACION FERVOROSA DE JESUS.

"Jesus habló así, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique á tí, como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé la vida eterna (*) á todo lo que le has dado. Y la vida eterna es esta: que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien has enviado. Yo te he glorificado sobre la tierra, y he consumado la obra que me diste á hacer. Y ahora glorificame tú, Padre mio, en tí mismo, con la gloria que tuve en tí antes que fuese el mundo (**). He manifes-

(*) *Sobre toda carne,* sobre todas las criaturas, *sobre toda la Iglesia.* (Ad Ephes., I, 22). Para que dé la vida eterna á todos aquellos que le diste á él. Es *helenismo*, y á mas de la figura *silepsis*, que dejamos ya explicada, hay la de un *hipébaton*, ó irregular trasposicion de palabras. Cuanto es de sí, á todos vino á salvar; pero solo se salvarán aquellos que trajo el Padre, y que le dió el Padre, predestinándolos en su Hijo. *San Agustin.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(**) Pide que en recompensa de sus abatimientos, y de la fidelidad con que ha cumplido las órdenes de su Padre, sea admitida su santa humanidad á la participacion de la gloria, que goza como Dios de toda eternidad en el seno de su Padre. (Idem idem).